



La distribución y el sentido del voto a lo largo del país será la verdadera revelación de hoy.

Sabremos

Da coraje ver al gobierno utilizando recursos en una votación que sabemos se inclinará a que AMLO continúe en el cargo, la misma situación que si no hubiera tal ejercicio. Sin embargo, hay una ventaja: sabremos quiénes apoyan a AMLO. A él le sirve en particular para saber quién fue exitoso en lograr la movilización ciudadana a su favor. ¿Se cumplirá lo que dijo el pasado 2 de febrero? “Con los pobres, de cada 10 podemos tener el apoyo de nueve; con la clase media, media alta y alta, puede ser que de cada 10 tengamos apoyo de uno”.

El dato más visible será el número de votantes totales, pero la verdadera revelación será la distribución y el sentido del voto a lo largo del país. La de hoy es la última elección nacional antes de la del 2024, aunque con un sesgo importante: votarán más los *Amlovers* y quienes son movilizables por Morena.

Las elecciones intermedias del 2021 mostraron que Morena está perdiendo el voto urbano y de clase media, incluido su bastión original, la Ciudad de México. A Erdogan en Turquía, quien llegó al poder por su muy buen desempeño como alcalde de Estambul y con un tono similar al discurso de AMLO, le tomó 15 años perder el apoyo de la ciudad más moderna y grande de Turquía.

Si bien la aprobación presidencial se ha mantenido más o menos estable en los últimos dos años, ha ido cambiando la composición de quienes lo apoyan. Sospecho que, como con las firmas que hicieron posible este revocatorio, los resultados de la elección de hoy se parecerán más al mapa electoral del 2006 –cuando había una clara diferencia geográfica entre el apoyo a AMLO, contundente en el sur, y el de Calderón, muy fuerte en el norte–, que al del 2018, cuando AMLO ganó en todos los estados menos en Guanajuato. Seguramente veremos una votación más abundante en los estados del sur, como Tabasco y Chiapas, donde más firmas obtuvo la solicitud de la consulta de revocación, y algunos del

Pacífico, donde hoy predomina el apoyo a Morena, y mucho menos copiosa y con más proporción de votos a que se separe del cargo en los estados del norte, centro y en la propia Ciudad de México, aunque en ésta con una gran diferencia entre el oriente, donde Morena tiene su base, y el poniente, donde se concentran las clases medias y medias altas.

Gracias a lo acontecido en las últimas semanas, ya todos sabemos que el gobierno, en su afán por movilizar a su votante, se salta una ley aprobada por ellos mismos. Unos pidieron licencia para poder arengar al votante, mientras que otros simplemente se tomaron la licencia de no respetar la ley. No recuerdo una elección en la que el gobierno simplemente haya puesto al margen la Constitución. El extremo fue ver a Morena apoyando la petición de una asociación civil, *Que Siga la Democracia*, que pidió poner casillas adicionales ellos!

Los esfuerzos del INE por hacer cumplir la Constitución caen como anillo al dedo a la narrativa de AMLO de que son un árbitro parcial que debe ser sustituido. Sería por ello un error si el INE concluye que la elección debe ser cancelada. Que se señalen las violaciones, pero que dejen esa pólvora para futuras batallas.

También desnuda al gobierno frente a la oposición. Ésta, hoy, debe tener claro el daño por haber aprobado la reforma constitucional que creó la figura de la revocación de mandato. Pensaron que, con candados, como el de que sería un ejercicio genuinamente ciudadano, donde serían éstos, sin el apoyo de los partidos, quienes pedirían la revocación de un Presidente impopular; o con la prohibición a la propaganda por parte de los funcionarios públicos, era suficiente para garantizar su objetivo central: que los mexicanos tengamos una forma pacífica de quitar a presidentes impopulares. El ejercicio ha sido otra cosa: uno de ratificación impulsado por el propio partido en el poder. Puerta que se abre, luego no se puede cerrar.